

*Documentos inéditos***Memoria sobre la guerra magna**

Las dos primeras épocas de la república en Venezuela son bien conocidas para detenerme en ellas, mucho más cuando mi objeto no es escribir historia sino exponer el verdadero estado de la situación de la república, las esperanzas que se presentan para la feliz terminación de la guerra y hacer ver con razones y con hechos innegables, cuán infructuosos son los miserables esfuerzos que el gobierno español hace para esclavizar pueblos resueltos, decididos a ser independientes o perecer bajo las ruinas de su país. Morillo mismo testigo de sus esfuerzos, ha de decidir de la facilidad de conquistarlos. Vamos a ver que España no hace más que prolongar una guerra que sólo puede ser fatal para la humanidad ¿pero de qué modo la dilata?: cediendo sus provincias pacíficas a las naciones extranjeras para continuar el exterminio de las que no puede sujetar. La prolonga, ya que no puede por la fuerza de las armas, con negociaciones diplomáticas que solo durarán mientras convengan a las naciones con quienes las haga; ¿y qué potencia hay que no tenga interés en que las vastas regiones de América dejen por medio de su independencia, de servir al monopolio de una sola e impotente nación?

Pero del íntimo convencimiento de la impotencia de los realistas y de la segura probabilidad del buen éxito de los republicanos, es de esperar que las naciones extranjeras, particularmente la Gran Bretaña, como interesadas en el comercio universal, interpongan sus altos respetos para poner fin a una guerra que con la destrucción de la especie humana en tan bellos países, perjudica tanto a la agricultura de América y al comercio de todo el mundo en general.

La primera época de la república de Venezuela que empieza desde el 19 de abril de 1810 hasta mediados de 1812, ha sido marcada por la liberalidad y filantropía de sus principios, y este país se hubiera elevado a un alto grado de superioridad, si un terrible sacudimiento de la naturaleza no lo hubiera hecho perder su existencia política.

La segunda empezó por los esfuerzos del general Bolívar, quien con 800 granadinos destruyó en diferentes combates las

tropas españolas hasta tomar a Caracas, mientras el general Mariño desembarcando en la costa de Guiria, provincia de Cumaná, con unos pocos hombres y fusiles, conmovió sus habitantes, ganó diferentes acciones y en breve se reunió con el general Bolívar.

Las críticas circunstancias de aquellos días no permitieron establecer un gobierno; el general Bolívar fue nombrado dictador, y en medio de infinitos combates sucesivos, no pudo dirigir su atención sino a las operaciones de la guerra.

Después del desgraciado resultado de la campaña del año 1814, en que no bastaron los más heroicos esfuerzos de parte del general Bolívar y los patriotas de Venezuela para resistir el impulso de las pasiones y la fuerza formidable de los habitantes pardos de los Llanos, alucinados por los sanguinarios Boves, Rosete, Puig y otros feroces españoles, que los acaudillaban contra las armas de su patria, seduciéndolos y halagándolos con las esperanzas de una igualdad a que jamás pensaban acceder y con la licencia de satisfacer sus pasiones a su voluntad, Venezuela sucumbió al poder de Boves cuyo carácter feroz y destructor es bien difícil describir; y los generales Bolívar y Mariño, que habían dirigido aquella gloriosa aunque desgraciada campaña, perdida la esperanza de sostener con suceso las armas de la República, se embarcaron para Cartagena, en el puerto de Cumaná, con el designio de buscar una segunda vez auxilios de la Nueva Granada para continuar la guerra.

Los generales Rivas y Bermúdez, que quedaron a la cabeza del resto de los patriotas, se retiraron al pueblo de Maturín, que desde el año de 1813 se había hecho memorable por los heroicos esfuerzos que bajo la conducta del general Mariño habían hecho sus habitantes para restaurar la libertad de Venezuela. Rivas y Bermúdez esperaron las fuerzas gigantescas de Boves y presentándose en las llanuras de Urica, le dieron una batalla tan sangrienta como funesta para ambos partidos. Boves quedó muerto en el campo de batalla con la flor de su ejército; pero al patriota le cupo la peor suerte: fue destruido. Rivas y Bermúdez hicieron después una reacción, aunque en vano, en Maturín; el primero fue sacrificado por los españoles que se festejaron con esa víctima de la libertad de Venezuela y el segundo pudo huir a Cartagena.

Quedó pues la República ocupada por los españoles; solo quedó de los patriotas la Isla de Margarita, y en las márgenes del Orinoco algunos de los que pudieron escapar de Urica. El coronel Sedeño acaudilló a algunos que, formando una partida

de guerrilla, se mantenían en la provincia de Guayana, en el distrito de Caicara, a poca distancia del Orinoco. El teniente corchel Zaraza mandó otra, en el lado opuesto del Orinoco, jurisdicción de San Diego, y Monagas otra en sus inmediaciones, mientras Rojas capitaneó otra en los llanos de Maturín. En este estado se hallaba Venezuela cuando fue anunciada la llegada a Margarita de la formidable expedición de Morillo, que por lo menos constaba de 10.000 hombres. Margarita no pudo hacer en el momento nada y se rindió. El coronel Arismendi, gobernador de la isla, siguió su suerte y fue astutamente mantenido en el gobierno por el general español.

Morillo llegó a Caracas en abril de 1815 con el tono y orgullo que acostumbraron los Adelantados en tiempo de la conquista. Al presentársele los jefes de las tropas con que Boves había ocupado y destruido a Venezuela, les mandó retirarse a sus casas, tomando al mismo tiempo las medidas necesarias para embarcar con engaño y llevar a países distantes aquellos ciegos americanos que sufrieron las mayores privaciones y derramaron su sangre hasta sujetar a sus hermanos y hacerlos encorvar (aunque por el momento) bajo el ignominioso yugo español.

La Nueva Granada era en aquel momento el blanco de las miras de Morillo. La conclusión de una guerra civil en Cartagena y la salida del general Bolívar para colonias le presentaba una coyuntura favorable. Confiado en la aparente pacificación de Venezuela, se hizo a la vela de Puerto Cabello para Santa Marta, llevándose consigo los venezolanos y dejando en su lugar tropas españolas, cuyo trato se hizo insostenible hasta a los mismos realistas.

Morillo ocupó a Cartagena después de una resistencia obstinada por diciembre de 1815, y consecuentemente toda la Nueva Granada, después de dos acciones en Antioquia, una en el Chocó, otra en el Magdalena, dos en la Provincia de Pamplona y una defensa obstinada del ejército del Sur, hasta ser exterminado por la superioridad del enemigo.

La menor parte de los granadinos que evitaron la furia del enemigo cuando éste ocupó a Santa Fe, se retiraron a los Llanos de Casanare al abrigo de la división que obraba allí sobre Venezuela bajo el nombre de Ejército de Oriente.

Esta división se componía toda de caballería hasta el número de ochocientos llaneros.

La provincia de Casanare, la de Barinas y parte de la de Caracas, Barcelona, Cumaná y Guayana, ocupan un llano in-

menso. Este país abunda por donde quiera en ganado y caballos. Sus habitantes, acostumbrados desde pequeños a lidiar con fieras, se familiarizan desde sus más tiernos años con toda especie de peligros y vienen a ser valientes y atrevidos. Su método de vida los endurece en el sufrimiento de las mayores privaciones, y los hace ágiles en el manejo del caballo. Las inundaciones que el invierno hace en el país y los innumerables ríos que lo atraviesan, los hace muy diestros nadadores. De esta clase de hombres se componía la división del Oriente de la Nueva Granada, que empezó sus operaciones a las órdenes del general Páez, en circunstancias de hallarse toda la Nueva Granada y Venezuela ocupada por los españoles y sin tener más recursos que las lanzas y los caballos.

Mientras Morillo obraba sobre la Nueva Granada, el coronel Arismendi, penetrando que las intenciones del gobierno español no eran las más sanas, se retiró al campo. Allí emprendió, con once fusiles y diez y ocho hombres que lo acompañaron, a recuperar la libertad de la República, y con esta pequeña fuerza, aumentada con el suceso, puso pronto en conflicto la guarnición española, se apoderó de la Isla y redujo la fortaleza.

Entretanto, Zaraza, con su guerrilla molestaba constantemente al enemigo. Monagas, por su parte, hacía lo mismo, y Sedeño resistió con suceso los repetidos esfuerzos de los realistas de Guayana, y aun llegó a sitiar la capital reunido con Monagas.

El general Bolívar, incansable en sus esfuerzos por la libertad de su país, alistó en los cayos una expedición con el auxilio del señor Brion, que avanzó generosamente su caudal y salieron para Margarita, llevando elementos de guerra y el número de trescientos hombres de que se componía la expedición.

Después de un combate naval con las fuerzas del enemigo en que éste perdió dos buques, llegó el general Bolívar a Margarita. Allí fue electo Jefe Supremo de la República e inmediatamente volvió a hacerse a la vela con la misma fuerza y haciendo los oficiales de soldados. En Carúpano desembarcaron y tomaron la plaza y los castillos, desalojando de ambos a la guarnición española, aunque muy superior en número. Inmediatamente después el general Mariño, con algunos jefes y oficiales, fueron destinados a levantar un ejército en la Provincia de Cumaná. El general Bolívar, habiendo formado alguna tropa en Carúpano, se reembarcó y se dirigió a la costa de Caracas, verificando su desembarco en Ocumare. Apenas había hecho és-

to cuando cargando el enemigo, cortó la comunicación a las tropas con la marina, donde casualmente se hallaba el general Bolívar; el mando recayó entonces en el general Mac-Gregor y este benemérito jefe salvó la división internándose en el país hasta reunirse con los generales Zaraza y Monagas. En el tránsito superó las mayores dificultades y siempre perseguido por tropas españolas las venció en las batallas de Maracay, Chaguarama, Alacrán, Juncal y Quebrada Honda.

Entre tanto, el ejército del Oriente de Nueva Granada, acaudillado por el general Páez avanzó por la Provincia de Barinas; Páez destruyó en la batalla del Yagual las tropas realistas mandadas por el coronel español López. De resultas de esta batalla toda la Provincia fue ocupada por los patriotas, la capital de Barinas lo fue por una división a las órdenes del general Urdaneta. Los llaneros corrieron de todas partes a aumentar los escuadrones de Páez. Sólo la plaza de San Fernando quedó por los españoles, aunque Páez, con sus lanceros, la atacó repetidas veces sin embargo de estar bien fortificada y guarnecida de infantería y artillería.

Pero la atención de Páez fue llamada por Morillo que, con cinco mil hombres de infantería y caballería, se aproximaba por la Provincia de Casanare. Dejando sitiado a San Fernando marchó a su encuentro con dos mil hombres de caballería. En la sabana de las Mucuritas Morillo fue batido y obligado a retirarse precipitadamente marchando a cubierto del bosque hasta llegar a San Fernando y de allí a Caracas.

Entre tanto Margarita concluye su lucha con el exterminio de más de dos mil españoles; las reliquias de éstos se retiraron a Cumaná.

La división del general Mac-Gregor, después de su reunión con los generales Zaraza y Monagas, marchó con dirección a Barcelona y la tomó a las órdenes del general Piar, en quien recayó el mando por enfermedad del primero. El general Bolívar vino entonces a Barcelona trayendo consigo multitud de elementos de guerra. El general Mariño había ya formado un ejército respetable y sitiaba la capital de Cumaná.

El general Piar, con su división, se puso en marcha nuevamente, pasó el Orinoco y reunido con el general Sedeño marchó con dirección a la capital de Guayana. El paso del río Caura hará siempre honor a la caballería del general Sedeño que, pasando a nado con lanza en mano, atravesó el río, tomó y destruyó al enemigo y sus fortificaciones. En seguida se empezó el sitio de Guayana y los patriotas, atravesando el Caroní, se apo-

deraron de las misiones, pusieron también sitio a la vieja Guayana y quitaron al enemigo toda esperanza de recursos de víveres.

Durante estas operaciones el general Bolívar rechazó, en Barcelona, con cuatrocientos hombres, tres mil españoles que asaltaron la plaza, pero habiendo salido dicho Gral. con dirección a Guayanas, en su ausencia volvieron éstos con nuevas tropas, repitieron el asalto, tomaron la plaza y pasaron a cuchillo hasta las mujeres y la República perdió allí con sus valientes defensores, todos los elementos de guerra de que podía disponer, a pesar de los esfuerzos que hizo el general Mariño para llegar a tiempo a socorrerla con todo su ejército.

Pero el general Piar repuso este revés batiendo en el llano de San Félix mil doscientos españoles que a las órdenes del general Latorre, había enviado Morillo por agua en auxilio de Guayana, después de la batalla de Mucuritas; éstos eran todos los que le habían quedado disponibles después de aquella memorable acción, y en San Félix, solo escapó Latorre con veinte hombres, aunque los patriotas eran muy inferiores en número y disciplina.

El Jefe Supremo, de vuelta de Guayana, supo la desgracia de Barcelona y tomando del ejército del general Mariño las tropas de los generales Bermúdez y Valdés, se dirigió a Guayana y llegó después de la batalla de San Félix. El general Mariño volvió sobre Cumaná con la otra parte de su ejército.

El Almirante Brión entró al Orinoco con las fuerzas navales de la República; y el comandante Díaz, con las fuerzas sutiles, batió las enemigas en la isla de Pagayo, inmediata a la boca grande del Orinoco.

Los españoles no pudieron resistir más, evacuaron la capital de Guayana y poco después la vieja Guayana, retirándose a favor del mayor número de sus buques. El general Bermúdez ocupó la Angostura y el Jefe Supremo a Guayana la vieja en agosto de 1817.

El general Páez molestaba entre tanto al enemigo constantemente, y el coronel Pérez, después de la batalla de Mucuritas, marchó sobre Casanare y reunido con algunas pequeñas guerrillas sorprendió una columna de ochocientos hombres mandada por el coronel Bayer, la destruyó y libertó la Provincia que Morilló, al paso, había ocupado.

Durante estas operaciones Morillo, personalmente, fue con una división que le había llegado de España a Margarita, no queriendo medir más su espada con Páez, ni auxiliar a Guaya-

na. En poco tiempo conoció la inutilidad de sus esfuerzos. Los margariteños se defendieron hasta con piedras de sus veteranos, y el desengaño volvió al Continente. Así concluyó una campaña en que por el espacio de año y medio estuvieron a prueba el patriotismo, el valor y la constancia de los venezolanos, poseyendo solo el terreno que pisaban y siempre faltos de recursos. El resto del año se empleó en organizar tropas, darles alguna disciplina y proporcionar elementos con que abrir la siguiente campaña.

Por este tiempo el general Piar, olvidándose de sí mismo y de lo que debía a su patria, proyectó una conspiración contra el gobierno, pero no habiendo tenido apoyo, fue aprehendido, juzgado por un consejo de guerra, y sentenciado a muerte, la que sufrió en Angostura.

El diez de noviembre el Jefe Supremo creó e instaló un consejo de Estado.

Por este tiempo ya el general Bermúdez había marchado con su división y reunido con las brigadas de los generales Zaraza y Monaga, formaba una división muy respetable. El mando de esta división recayó en el general Zaraza, por haber sido el general Bermúdez encargado de las que tenía el general Mariño en la Provincia de Cumaná.

El día 3 de diciembre, el general Zaraza sufrió un ligero revés en La Hogaza, que no hizo más que dilatar por algunos días las operaciones de la campaña.

A principios de enero se pusieron en marcha todas las divisiones del ejército con dirección al Apure, y a fines de dicho mes estaban reunidas en el pueblo de San Juan de Payara, cuartel general del general Páez, distante seis leguas de la plaza de San Fernando, ocupada todavía por los españoles. Morillo tenía su cuartel general en Calabozo, distante de San Fernando treinta leguas.

A principios de febrero el ejército republicano se puso en marcha a las órdenes del Jefe Supremo, atravesó el Apure y siguió sobre Calabozo dejando a San Fernando bloqueado por tierra y río. El 12 fue sorprendido Morillo en Calabozo, y habiendo hecho salir a reconocer a los patriotas una división, ésta fue destruida enteramente. El se mantuvo con el resto de su tropa encerrado en la plaza hasta que, a favor de la oscuridad de la noche, se retiró. El Jefe Supremo lo alcanzó en el pueblo del Sombrero, donde se dio una segunda acción el 16 de febrero, en que el enemigo tuvo una pérdida considerable. Morillo escapó por segunda vez a favor de la noche y del bosque. Nues-

tro ejército, posesionado ya de los llanos, se retiró a Calabozo por no estar ya en estado de perseguir más al enemigo a causa de la fatiga de la caballería.

Los patriotas habían andado en un día 16 leguas, en el verano y sin encontrar agua.

Retirado el ejército a Calabozo, el general Páez fue destinado a tomar a San Fernando. Después de haberse el ejército recuperado de sus anteriores fatigas, se puso en marcha con dirección a Caracas el 7 de marzo, habiéndosele reunido antes el general Zaraza con su brigada. El Jefe Supremo hubiera logrado el objeto de sus operaciones si inesperadamente no hubiera sufrido un revés la división que fue destinada a observar sobre Valencia. Esta desgracia hizo preciso contramarchar el ejército de las inmediaciones de Caracas hasta encontrar una posición donde pudiese obrar nuestra caballería. En marzo 16 se dio la batalla de Semen, en que la superioridad del número y disciplina de los españoles solo sirvió para paralizar la suerte de la guerra. Concluida la acción, el Jefe Supremo determinó retirarse hacia el llano con el objeto de refrescar su caballería que se hallaba excesivamente fatigada por la celeridad de las marchas anteriores y el cansancio del día de la batalla. El general Páez había reducido el 7 de marzo la fortaleza de San Fernando después de una obstinada resistencia y tomó la guarnición prisionera de guerra.

Reunido al general Páez en el pueblo del Rastro, el ejército volvió a buscar al enemigo y el 24 de marzo se encontraron las avanzadas de ambos en las inmediaciones del pueblo de Ortiz. Siguió inmediatamente una acción en que el enemigo tuvo una pérdida de consideración. Este se retiró y el Jefe Supremo mudó su plan de operaciones. El general Páez marchó con todo el ejército hacia la villa del Pao, dirigiéndose a San Carlos.

El 17, una división patriota fue sorprendida en la sabana del Rincón de los Toros por el comandante español López, que sin embargo pereció con una gran parte de su fuerza. El general Sedeño, después de este acontecimiento, ocupó a Calabozo con una división respetable.

El general Páez, después de conseguir algunas ventajas parciales con mucho daño del enemigo, le dio una batalla el 2 de mayo en las sabanas de Cogedes; los españoles habían reunido sus guarniciones para oponérsele. La acción fue sangrienta y el enemigo tuvo que retirarse dejando a los patriotas dueños del campo cubierto de mil cadáveres. Sin embargo, de este feliz acontecimiento, no pudieron sacarse todas las ventajas

de la victoria por que, consistiendo las fuerzas de los patriotas en la mayor parte de caballería, no les era fácil penetrar en la serranía, y el general Páez se retiró.

En varios combates, que con sucesos alternados prolongaran la campaña, ambos partidos mantuvieron sus posiciones más convenientes. Los españoles, que tuvieron la superioridad en el número y disciplina de su infantería, quedaron cubriendo las montañas. Ellos perdieron todas sus tropas europeas y tres mil de las del país.

Algunas ventajas parciales se consiguieron posteriormente contra los enemigos en Cumaná por los generales Mariño y Bermúdez y por las partidas del general Páez en los Llanos de Caracas.

Por este tiempo llegaron al Orinoco dos regimientos ingleses, que, aunque muy disminuídos por las falsas noticias que los enemigos habían esparcido en las Islas, siguieron a incorporarse con el general Páez y a disputar a los venezolanos el título de libertadores del país. También llegaron socorros de armas, municiones y vestuarios que la generosidad de algunos comerciantes ingleses quiso proporcionar al gobierno.

Acercándose el invierno y provistos de los elementos necesarios los patriotas trataron de reponer sus pérdidas organizando y disciplinando nuevas tropas.

El 25 de agosto, el general Bermúdez tomó la plaza de Guiría por tierra, mientras el capitán de navío Díaz, con las fuerzas sutiles por mar, tomó 16 buques y reapresó al bergantín "Colombia".

El día 26 del mismo mes salió de Angostura el general Santander con fusiles y municiones para levantar un ejército en la Provincia de Casanare, perteneciente a la Nueva Granada.

El día 22 de octubre, el Jefe Supremo publicó una proclama a los pueblos de Venezuela (véase el documento número 2) y mandó que se convocase el segundo congreso de Venezuela. Inmediatamente después hizo marchar una división de infantería a las órdenes del general Anzoátegui a reunirse con el ejército de Occidente mandado por el general Páez y personalmente fue a dirigir las operaciones del sitio de Cumaná, pero antes de su llegada el ejército de Oriente había sufrido un revés tuvo que retroceder y tomó consigo la infantería de los generales Zaraza y Monagas, llegó a San Juan de Payara, cuarte general del general Páez, a tiempo que dicho general se preparaba ya para empezar las operaciones de la campaña. Morillo había unido sus fuerzas a las inmediaciones de San Fernando y esta plaza había sido quemada.

Ya iba a marchar el ejército para encontrar al enemigo, cuando se recibió la noticia de la llegada a Angostura de dos destacamentos auxiliares ingleses y el anuncio del próximo arribo de otros, hasta el número de cuatro mil hombres. Esta novedad hizo variar las operaciones de la campaña, y queriendo asegurar su resultado, el Jefe Supremo fue personalmente a Angostura para activar su marcha. Hallándose ya reunidos los diputados de las Provincias para el Congreso, el Jefe Supremo lo instaló el 15 de febrero; dando así un ejemplo al mundo de desinterés y patriotismo.

Inmediatamente se puso en marcha con solos aquellos destacamentos, exigiendo ya las circunstancias que se diese principio a las operaciones. El general Urdaneta fue destinado a tomar en Margarita el mando de las demás tropas inglesas.

Entre tanto, el enemigo, con seis mil hombres de infantería y caballería, había avanzado, atravesando el Apure y el Arauca. El general Páez, evitando una batalla, se había retirado sobre el Orinoco, a las órdenes del general Anzoátegui la infantería, parte de la artillería, caballos, etc., y a su abrigo toda la población de la Provincia que emigraba por no caer en manos del enemigo.

Su caballería, presentándose dividida en partidas, hacía toda suerte de hostilidades al enemigo.

En estas circunstancias llegó el Jefe Supremo y siempre se continuó el mismo sistema de operaciones. Cansado Morillo de experimentar todos los rigores del hambre y de las pérdidas de guerrillas, se aprovechó del momento en que el cuerpo principal de los patriotas hacía una operación en el Alto Apure y se puso en retirada, pasando este río el 1º de mayo y habiendo perdido la mitad de sus fuerzas y visto por segunda vez su desengaño en la reducción de los Llanos y aún de Angostura, que con la mayor confianza había prometido al empezar sus operaciones.

Al mismo tiempo un cuerpo de cuatro mil realistas había bajado de las montañas de la Nueva Granada a las órdenes del coronel Barreiro, con el objeto de destruir al general Santander que en los Llanos de Casanare había formado una división respetable. El 6 de abril se presentó Barreiro en el Llano. El general Santander no quiso darle una acción y solo procuró molestarlo con partidas. El ejército de Barreiro, compuesto de granadinos que habían sido forzados al servicio del Rey, empezó a pasarse por partidas con armas y municiones y aumentar las tropas del general Santander. El 28 de abril, Barreiro, con

el resto de sus tropas, hambrientas y aniquiladas, se puso en retirada sin haber hecho un solo tiro. Santander lo hizo perseguir y le tomó algunos prisioneros. No pudiendo continuar el general Bolívar sus operaciones en el Llano por las inundaciones que trae consigo el invierno y proporcionándole grandes ventajas a la República la ocupación de la Nueva Granada, cuyos pueblos, según las noticias recibidas después de la retirada de Barreiro, se aseguraba estaban en insurrección; se puso en marcha para Casanare y el 13 de junio reunió sus tropas con las del general Santander. El general Páez quedó en la Provincia de Barinas incomodando siempre a los enemigos que estaban en Calabozo.

El general Mariño derrotó en el llano de Cantura, el 12 de junio, una división española a las órdenes del coronel español Aranda, y le hizo mil entre muertos y prisioneros.

El general Bermúdez, con una división respetable, obraba por tierra en la Provincia de Cumaná, mientras el general Urdaneta, después de tomar a Barcelona el 18 de julio, pasó con las tropas del general inglés a bordo de la escuadra del Almirante Brión a tomar la capital de esta Provincia.

OBSERVACIONES

Tales han sido los sucesos en globo de una época en que a porfía han brillado el patriotismo, el valor y la constancia de los venezolanos. Estas tres virtudes sobresalientes en ellos han sido todos los elementos que poseyeron desde el año de 1815 los pocos que pudieron escapar a la ruina total de la República en las dos épocas anteriores; tanto más digno de admiración cuanto en aquellos días el enemigo añadía a la posesión de todo el país, la ventaja de un ejército numeroso y aguerrido. Cualquiera que compare la situación de los patriotas en aquellos días de conflicto en que por tercera vez empezaron a rehacerse, con la aptitud que han asumido en el día que ocupan seis Provincias; que poseen todos los recursos del llano; y pacíficamente el Orinoco, por donde sin riesgo introducen hasta el corazón de la Nueva Granada elementos de guerra; que tienen una escuadra superior a la del enemigo; divisiones mejor organizadas y disciplinadas; un gobierno y la opinión de los pueblos ocupados por el enemigo en su favor; no podrá menos de decidir que con la resolución que se ha manifestado en circunstancias más críticas, fortalecida ahora por el suceso y por el íntimo conocimiento de la impotencia de la Península, la independencia de Vene-

zuela y consiguientemente de la Nueva Granada, está asegurada. Todavía con más razón, si se atiende a que por la opinión de los llaneros en favor de la República, ningún ejército realista puede permanecer en el llano largo tiempo sin ser destruído por las guerrillas patriotas, que hacen ventaja al enemigo en el conocimiento del terreno, en la agilidad para manejar el caballo, en la costumbre de los alimentos y la facilidad para el paso de los ríos. De aquí ha resultado la destrucción de los realistas siempre que se han propuesto la sujeción de los llanos, en cuya empresa ha desaparecido todo el ejército expedicionario y algunos millares de americanos, a quienes Morillo ha conducido de países distantes a pelear en Venezuela. En esta última campaña, Morillo, con seis mil hombres, no ha podido permanecer en la Provincia de Barinas más que tres meses y Barreiro con cuatro mil sólo estuvo veintidós días en Casanare. Cuanto más numerosas fueren las fuerzas realistas, tanto más pronto serán exterminadas por la falta de transportes y demás cosas necesarias para la marcha de un ejército. En este caso sus movimientos serán más lentos y sus necesidades mayores, y estando el país, que es teatro de la guerra, devastado por una guerra desoladora y siendo en general poco poblado, grandes cuerpos de ejército no podrán obrar y pequeños no serán capaces de reducir hombres que por su educación, sus costumbres, y el país que habitan son guerreros y en realidad independientes.

Aun los patriotas tienen otra ventaja sobre los realistas que es de las más esenciales y es la facilidad para sostener sus tropas. Los primeros pelean por opinión y sin sueldo; mientras los segundos necesitan todo y no teniendo cómo sacarlo, agotan los recursos de los pueblos que ocupan usando de los medios más violentos; esta medida, reunida a las vejaciones de los gobernantes españoles, tiene exasperados hasta aquellos americanos que por razón de conveniencia particular eran adictos al Rey y esto ha producido conmociones en Santa Fe, en el Socorro, los valles de Cúcuta y otras partes; que no tienen otro objeto que sacudir el yugo español.

No contando el gobierno español sino con sus tropas veteranas europeas (pues Morillo ha manifestado en sus oficios al ministerio de la guerra la desconfianza que tiene de los americanos) para contener los independientes que lo molestan en una extensión de terreno de más de trescientas leguas que puede haber desde Cumaná hasta los llanos de San Martín, poco distantes de la capital de Santa Fe, y teniendo al mismo tiempo que reprimir la opinión vacilante de los pueblos y guarnecer para

precaverse de una invasión marítima, una costa dilatadísima que comprende desde Cumaná hasta Portobello, en el Atlántico, y desde Panamá hasta Lima, en el Pacífico, no puede menos de concluirse que es imposible que pueda atender a objetos tan grandes y distantes, el día que algún feliz acontecimiento proporcione a los independientes internarse por cualquier punto de una línea tan dilatada.

No está muy lejos el día en que ya sea tomada Cumaná por el general Urdaneta, o Santa Fe por el general Bolívar, o ya ocupada Lima por las tropas unidas de Buenos Aires y Chile. Un trastorno general y una multitud de atenciones, hagan desplomar el despotismo español en la América del Sur.

Constantemente los enemigos de la causa no perdían medio de desacreditar los ilustres caudillos de la República, engañando los pueblos y las naciones extranjeras, atribuyendo a los patriotas fines particulares en la guerra que sostienen. El establecimiento de un gobierno a cuya instalación han concurrido unánimemente todos los jefes y cuya convocatoria se ha hecho por el Jefe Supremo, no deja duda del patriotismo y miras desinteresadas de los que con tanta gloria han conducido la guerra de Venezuela; si antes no se ha verificado este feliz acontecimiento sólo debe atribuirse a las circunstancias que no permitían ocuparse de otra cosa que de la guerra.

El congreso de Venezuela se ocupa esencialmente de la discusión de la Constitución, de proveer los medios de satisfacer la deuda nacional y en preparar los fundamentos para realizar la unión de Venezuela y Nueva Granada, bajo un solo gobierno a satisfacción de ambos países; y hay por las dos partes las mejores disposiciones para verificarla. En las épocas anteriores de la República los gobiernos y pueblos de estos países dieron algunos pasos con este objeto, pero las vicisitudes de la guerra lo impidieron.

Puede calcularse la población de la Nueva Granada y Venezuela en tres millones de almas. Sus costas se extienden desde las bocas del Orinoco hasta el Istmo de Panamá inclusive, en el Atlántico; y desde Panamá hasta Guayaquil, en el Pacífico. Hacia el interior son desconocidos los límites de ambos países. Tan grande extensión de terreno tiene las mayores ventajas para el comercio; está atravesado de innumerables ríos navegables que corren en diversas direcciones. El río de la Magdalena baña la mayor parte de las Provincias de la Nueva Granada y desemboca en el Atlántico, entre Santa Marta y Cartagena; el Cauca, que sale al Magdalena; el Sinú, que baña esta Provincia; el Atra-

to en el Darién, y el San Juan en el Chocó, proporcionarán a poca costa, el paso por agua del mar Atlántico al Pacífico; el Zulia, que corriendo por la Provincia de Pamplona sale a la laguna de Maracaibo; los de Tocaria, Casanare, Pauto y Tame, que salen al Meta y éste al Orinoco, con otros de menor consideración facilitan la comunicación y el comercio; por el Orinoco y el Meta puede navegarse hasta 20 leguas.

En Venezuela casi todas las Provincias están sobre la costa del mar, y la de Barinas, que es la única que no lo está, es bañada por los ríos navegables de Mazparro, la Portuguesa, Apure, Arauca, Carcarrapalo y otros menores que desembocan en el Orinoco. Por este río y el Negro hay comunicación con el Brasil. El clima es diferente en razón de la altura del terreno, así Venezuela y Nueva Granada gozan de todos los climas y consiguientemente abundan de todos los frutos que produce su variedad. La agricultura en unas partes, las minas de los metales más preciosos en otras o la cría de ganados en los llanos, les proporciona a estas regiones tantos renglones de comercio, como sus habitantes quieran cultivar. Hasta ahora la conducta interesada de los españoles solo ha permitido a los americanos dedicarse a aquellos renglones que a ellos les interesa más.

Los frutos de mayor consideración en Venezuela han sido cacao, café, añil, azúcar, mulas, ganado, cueros, cebo y algodón.

De la Nueva Granada se extrae oro, pues el gobierno español allí dio más estímulo al trabajo de las minas, que a la agricultura; su objeto principal era extraer las riquezas del país en empobrecimiento de los habitantes. Sin embargo hay tabaco, quina, algodón, cacao, añil, vainilla, ipecacuana y platino. Para el consumo del país abundan todas las más esenciales comodidades de la vida, a excepción de las que produce la Península o el resto de Europa, que era forzoso recibirlas por medio de comerciantes españoles.

En conformidad a la ley del congreso, los extranjeros que quieran establecerse en estos países gozarán desde el momento de su establecimiento el derecho de ciudadanos de la República.

Ningún emigrado será molestado por sus opiniones religiosas.

Las tierras podrán obtenerlas al precio de un peso por cada ciento cincuenta varas. Y en el lugar que más les acomode.

Cualesquiera otros términos podrán convenirse entre los que pretendan establecerse allí y los comisionados en Londres.

Venezuela y Nueva Granada son los países de América que están más en íntima conexión o pueden estarlo con Europa; pri-

mero, por su mayor proximidad a Europa, y segundo, por su situación geográfica que les dá por medio de sus puertos en ambos mares, un ascendiente para el comercio no sólo de América sino también de Asia.

A nadie interesa más fomentar estos países que a la nación inglesa. Su independencia creará una nación capaz de chocar en breve el incremento de los Estados Unidos. Su mejor clima, sus mejores producciones y en mayor número atraerán a estos países no solo la emigración que de Europa pasa a los Estados Unidos sino aun la que se halla en ellos.

La abundancia de maderas en Venezuela y Nueva Granada debe ser una de las grandes adquisiciones de Inglaterra con la independencia de este país, y la amistad y alianza de sus habitantes que debe resultar naturalmente con Inglaterra por la rivalidad y celos que existirá en los de Norteamérica, es de más valor para el comercio inglés que la adquisición de la Isla de Cuba; posesión que jamás cederán los españoles por ser la escala de su comercio con México. Venezuela y Nueva Granada se hallan en la aptitud más imponente para asegurar su independencia a la mayor brevedad si consiguen algún apoyo.

Sus tropas ocupan todo el interior, inclusa la capital de Santa Fe, es decir, doce o catorce Provincias; sus pueblos están decididos por la libertad.

Reina la más perfecta unión en Venezuela y Nueva Granada. Hay un congreso común a ambos países y se ha dado ya por él una constitución que establece dos cámaras: una de representantes, como los comunes de Inglaterra, y un senado vitalicio, como la cámara de los Pares. El poder ejecutivo lo ejercerá un presidente y en su defecto un vicepresidente.

La constitución garantiza la libertad de la imprenta, el juicio por jurados y la tolerancia religiosa.

Los españoles, reducidos a la impotencia con tres acciones, han perdido la Nueva Granada, aunque invadida por fuerzas inferiores. Ellos tuvieron sí que pelear contra la opinión de los pueblos.

La escuadra patriota, aunque numerosa, necesita para poder obrar con desembarazo, estar bien tripulada y dos o tres buques grandes. Una escuadra bien pagada por un año y 30.000 fusiles para armar los habitantes del interior, pondría a los patriotas en aptitud no solo de apoderarse de la costa sino de hacerse para siempre inexpugnables a los españoles.

JOSE MARIA VERGARA LOZANO,

Colegial de este Colegio Mayor, General de Brigada
y enviado extraordinario de la Gran Colombia ante
las cortes europeas.

